



# La Guerra contra las Drogas: Causante de Polución y Deforestación

La “guerra mundial contra las drogas” se libra desde hace 50 años sin haber logrado prevenir el incremento de suministro y consumo de drogas. Además de este fracaso, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) ha identificado graves “consecuencias negativas no intencionales” de la guerra contra las drogas. Esto no sólo es consecuencia del consumo de drogas, pero de un enfoque punitivo que, por su naturaleza, criminaliza a los consumidores – usualmente los más vulnerables de la sociedad – y posiciona a criminales organizados en control del tráfico.

Mientras algunas de estas consecuencias – tales como la proliferación del crimen y la amenaza a la salud pública – son relativamente bien conocidas y entendidas por aquellos familiarizados con el tema, la guerra contra las drogas ha producido una víctima generalmente ignorada – El medio ambiente.

Este manual resume los costos medioambientales de la guerra contra las drogas y demuestra que si estos costos pretenden ser minimizados o evitados, debe de considerarse formas alternativas para el control de drogas.

A pesar de concentrarse en el medioambiente, el contenido de este manual inevitablemente se entrelaza con otras áreas de la iniciativa *Calcula los Costos* – particularmente desarrollo internacional y seguridad, pero también derechos humanos, discriminación y estigmatización, salud pública, crimen y economía. Para manuales específicos y más información sobre los costos, puede consultar el siguiente link: [www.countthecost.org](http://www.countthecost.org).

## COUNT THE COSTS 50 YEARS OF THE WAR ON DRUGS

### Contenido

Introducción . . . . .	2
• La inutilidad de erradicar cultivos . . . . .	3
El costo medioambiental de la guerra contra las drogas:	
1. Cómo la erradicación química amenaza la biodiversidad. . . . .	4
• Roundup™: la “lluvia venenosa” de Colombia . . . . .	4
• Destrucción de vida vegetal. . . . .	4
• Contaminación de parques nacionales . . . . .	5
• Peligros para la salud animal . . . . .	5
2. Deforestación . . . . .	6
3. Polución a causa de métodos ilegales y no regulados de producción de droga . . . . .	8
¿Existen beneficios? . . . . .	9
¿Cómo calcular los costos? . . . . .	10
Conclusiones . . . . .	12

*Calcula los Costos* es un proyecto colectivo e internacional entre diferentes organizaciones que, teniendo diferentes puntos de vista y experiencia, todas comparten el deseo por valorar los costos no deseados de la guerra contra las drogas, explorar alternativas que puedan traer mejores resultados.

## Introducción

Como parte del objetivo declarado de la ONU de conseguir un “mundo sin drogas”, las políticas internacionales sobre drogas han ido dirigidas en gran medida, durante el último medio siglo, a la reducción de la producción y el suministro de drogas. Son sin embargo estas políticas enfocadas en la producción las que no solamente han fracasado notablemente, sino que fomentan una destrucción medioambiental a gran escala.

La causa más directa de esta destrucción es, aparentemente, al mismo tiempo la táctica más directa utilizada para impedir la producción y distribución – la erradicación de plantaciones ilícitas. Frecuentemente se lleva a cabo sin consentimiento o aviso previo, y consiste en arrancar manualmente las plantas o bien en la fumigación aérea con herbicidas químicos. Independientemente del método utilizado, estas prácticas dejan tras de sí, directa e indirectamente, un conjunto de riesgos ambientales en potencia.

Los cárteles de la droga concentran la producción en áreas remotas, con poca infraestructura económica o presencia gubernamental y con altos índices de pobreza, con lo cual los agricultores disponen de pocas alternativas económicamente viables aparte del narcotráfico. Estas áreas representan además algunas de las zonas con mayor riqueza ecológica del mundo. En consecuencia, la erradicación de cultivos de drogas representa una amenaza a la biodiversidad, incrementa la deforestación, y empuja a los campesinos a métodos cada vez más arriesgados de producción de droga, en términos medioambientales.

A pesar de la factura ecológica de esta estrategia antidroga, las convenciones internacionales que requieren la

erradicación de ciertos cultivos de drogas han sido ratificadas por la mayor parte de las naciones. Por ejemplo, el Artículo 14, párrafo 2 de la Convención de las Naciones Unidas de 1988 contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas estipula lo siguiente:

*“Cada una de las Partes adoptará medidas adecuadas para evitar el cultivo ilícito y erradicar plantas que contengan estupefacientes o sustancias sicotrópicas, tales como las plantas de adormidera, los arbustos de coca y las plantas de cannabis, cultivadas ilícitamente en su territorio”.*

El mismo artículo de dicha convención especifica no obstante que:

*“Las medidas que se adopten deberán respetar los derechos humanos fundamentales y tendrán debidamente en cuenta los usos tradicionales lícitos... así como la protección del medio ambiente.”<sup>(1)</sup>*

En la práctica, sin embargo, el medio ambiente, junto con los derechos humanos y los usos tradicionales de drogas, no han recibido la consideración debida ni en la guerra contra las drogas ni en las campañas de erradicación de cultivos llevadas a cabo en su nombre. <sup>(2)</sup>

*“ Fumigar las cosechas sólo penaliza a los agricultores, y ellos cosechan en algún otro lugar.... éste es el programa menos eficaz de la historia. ”*

**Richard Holbrooke**

Enviado especial de EUA para Afganistán y Páakistan, 2002



Colombia todavía permite la fumigación aérea sobre cultivos de droga con productos químicos agresivos.

### La inutilidad de erradicar cultivos

Aunque el razonamiento detrás de la erradicación de cultivos está claro, los intentos para romper el primer eslabón en la cadena del tráfico de drogas se han revelado completamente inútiles, en términos de reducción sostenida de la cantidad de drogas producidas. Esto se debe a que, en ausencia de un declive significativo y prolongado en la demanda, la erradicación simplemente aumenta el precio de los cultivos: esto los convierte en un producto escaso pero igualmente cotizado, lo cual a su vez proporciona un mayor incentivo para aumentar su producción.

La lucrativa naturaleza de este ciclo se traduce en que la producción no se elimina nunca, simplemente es desplazada. Es lo que se conoce como el “efecto globo”: cuando la producción en una región se reduce tras esfuerzos de las autoridades, se expande en otra región en cuanto los productores se movilizan para responder a la demanda. A pesar de seguir defendiendo la erradicación de cultivos, la UNODC es completamente consciente de este efecto y ha documentado numerosos casos en los que, cuando la producción baja en una zona debido a este tipo de actuaciones, campesinos en otras áreas toman el relevo.<sup>(3), (4), (5)</sup>

Ante el fracaso de los esfuerzos de erradicación para dar los resultados esperados, es urgente escudriñar respecto a los efectos secundarios. Un breve examen de los datos disponibles basta para revelar que una de las consecuencias más inmediatas y devastadoras de la erradicación de cultivos es el impacto en el medio ambiente en algunas de las zonas con mayor riqueza ecológica del mundo.

## Dos mercados de droga, dos escenarios muy diferentes de consecuencias

La Convención Única de 1961 sobre Drogas Narcóticas - El fundamento jurídico de la guerra global contra las drogas - tiene dos funciones paralelas. Además de establecer una prohibición global sobre algunas drogas de uso no-médico, también regula estrictamente muchas de las mismas drogas para usos medicinales y científicos. En claro contraste al lenguaje de la convención describiendo el uso médico, la retórica sobre uso no-médico la coloca como una amenaza a la “salud y bienestar de la humanidad”, y un “grave mal” que la comunidad global debe “combatir”, asignando el tono que actualmente tiene la guerra contra las drogas.

Las funciones paralelas de la convención también han conllevado a mercados paralelos - uno para drogas medicinales controladas y reguladas por el Estado y las instituciones de la ONU, y otro para drogas no medicinales que es controlado por el crimen organizado, insurgentes, separatistas y paramilitares. Existe un interesante paralelismo que debe realizarse entre los niveles de criminalidad asociados a la producción y distribución en éstos mercados paralelos. El mercado legal de los opiáceos con fines médicos, por ejemplo, representa aproximadamente la mitad de la producción global del opio, pero no involucra al crimen organizado, violencia y daño ambiental asociado con su contraparte ilícita.

# El Costo Medioambiental de la Guerra contra las Drogas

## 1. Cómo la erradicación química amenaza la biodiversidad

La inquietud generada en Perú, Bolivia, Ecuador y Tailandia con respecto a la salud pública y el medio ambiente ha llevado a estos países a prohibir el uso de agentes químicos en la lucha antidrogas. A pesar de ello, Colombia (el segundo país con mayor riqueza de biodiversidad del planeta) todavía permite la fumigación aérea de cultivos a base de un cóctel químico compuesto principalmente del herbicida glifosato.

### Roundup™: la “lluvia venenosa” de Colombia

Producido por Monsanto, la corporación que manufacturó el Agente Naranja durante la Guerra de Vietnam, Roundup (un herbicida comercial a base de glifosato) es el principal ingrediente del compuesto utilizado en el programa colombiano de fumigación, financiado por los Estados Unidos de América.



El glifosato es un herbicida no selectivo, es decir que cualquier planta expuesta a una cantidad suficiente del compuesto será eliminada. En el compuesto utilizado en Colombia, la toxicidad del glifosato se ve incrementada gracias a la inclusión de un surfactante. Este aditivo ayuda a que el herbicida penetre mejor en las hojas, haciéndolo todavía más letal para la vida de la planta.

Adicionalmente, el surfactante utilizado en Colombia no está permitido en Estados Unidos y sus ingredientes se consideran secreto industrial,<sup>(6)</sup> dificultando cualquier tipo de evaluación independiente de sus efectos.

### Destrucción de vida vegetal

Es preocupante la utilización de un herbicida designado para acabar con la flora de manera indiscriminada sobre millones de hectáreas de terreno, independientemente del país en el que se lleve a cabo. En este caso es especialmente alarmante, si se considera que Colombia posee aproximadamente 55.000 especies distintas de plantas, un tercio de las cuales son autóctonas.

La naturaleza imprecisa de la fumigación aumenta la amenaza a la biodiversidad, ya que en lugar de aplicarse directamente, a corta distancia (tal como lo indican las instrucciones para el uso de herbicidas), estos agresivos productos químicos son rociados por aviones a gran altura. Tal hecho aumenta las posibilidades de que campos equivocados sean rociados debido a errores humanos, o por efecto del viento provocando que el herbicida sea esparcido sobre áreas no seleccionadas. En consecuencia, la erradicación de cultivos de droga frecuentemente destruye cultivos lícitos, bosques y especies vegetales únicas.

Además de la pérdida de vegetación en el corto plazo que causan, las fumigaciones aéreas pueden tener un efecto a largo plazo en la vida vegetal. El ecosistema del suelo del Amazonas es frágil y los campesinos reportan que las áreas que han sido fumigadas repetidamente son menos productivas o no logran madurar completamente.<sup>(7)</sup>

## Contaminación de parques naturales

El inadvertido daño medioambiental causado por las erradicaciones químicas, se encuentra exacerbado por la proximidad que tienen algunos parques nacionales colombianos a plantaciones ilegales de coca. De hecho, esto significa que muchas de las áreas frecuentemente fumigadas representan a su vez zonas biodiversas, ecológicamente irremplazables.<sup>(8)</sup> Alrededor de 17 millones de personas dependen del agua fresca que fluye por estas áreas protegidas,<sup>(9)</sup> esto indudablemente representa una amenaza para la salud humana y a las más de 200 especies anfibias en peligro de extinción existentes en Colombia que viven en estos ambientes acuáticos, y que son particularmente sensibles a los herbicidas como Roundup. Por ejemplo, un estudio reportó que el agente químico *“Puede causar índices extremadamente altos de mortalidad de anfibios y puede conducir a una reducción de su población.”*<sup>(10)</sup>

## Peligros para la salud animal

Mientras que el Departamento de Estado de EUA niega que los agentes químicos empleados en Colombia hayan tenido un efecto severo en la fauna, existe evidencia de que la salud animal puede ser seriamente afectada por dicho producto. El ganado ha perdido pelo después de haber ingerido pasto fumigado, así mismo, gallinas y peces han muerto como resultado de beber agua contaminada por la fumigación.<sup>(11)</sup>

Más significativamente, al erradicar amplias áreas de vegetación, las fumigaciones aéreas destruyen muchos hábitats animales, y los limita de fuentes de alimentación esencial. Con una cantidad numerosa de especies únicas de pájaros, animales e insectos, para Colombia esto representa un riesgo real de que se desencadenen extinciones, particularmente dado la fuerte presión sobre hábitats naturales en la región.

Dichos efectos son una clara condena a la decisión de fumigar vastas áreas de un país que tiene la mayor diversidad de mamíferos terrestres y aves en el mundo, esto representa 19% de todas las aves en el planeta.

*“Esta campaña de fumigación [en Colombia] es equivalente a la devastación del Agente Naranja en Vietnam – una perturbación de la vida silvestre y ecosistemas naturales que nunca se ha recuperado.”*

Dr. David Olson  
Director de Conservation Science,  
World Wildlife Fund  
2000

- A pesar de que la Agencia para la Protección Ambiental de EUA prohíbe explícitamente el uso del glifosato sobre o cerca de espacios acuíferos,<sup>(12)</sup> Roundup es esparcido en bosques tropicales y ecosistemas de bosques nubladados
- En 2002 el ombusman colombiano recibió 6500 quejas alegando que los aviones de fumigación contra las drogas habían rociado cultivos de comida, dañando la salud humana y el medioambiente<sup>(13)</sup>
- Pese a la fumigación de aproximadamente 2.6 millones de acres de tierra en Colombia entre 2000 y 2007,<sup>(14)</sup> el número de lugares utilizados para el cultivo de coca incrementó durante este periodo, de 12 de los departamentos del país en 1999 a 23 departamentos en 2004<sup>(15)</sup>
- En 2004, 130,000 hectáreas fueron fumigadas en Colombia, consiguiendo una disminución de 6,000 hectáreas de cultivo de coca en comparación con el año anterior. En otras palabras, para erradicar una hectárea, fue necesario fumigar 22,<sup>(16)</sup> incluso antes de considerar los incrementos resultantes en la producción en otros países

## Fumigación aérea: los costos potenciales a la salud humana

Contrario a las afirmaciones del Gobierno Estadounidense de que los agentes químicos utilizados para la fumigación aérea carece de riesgos significativos para la salud, hay evidencias de amenazas a la salud humana provenientes de innumerables reportes de habitantes locales, y una serie de estudios académicos. Uno de ellos concluyó que la mezcla de Roundup utilizada en Colombia es tóxica para las células humanas de la placenta y podría causar problemas reproductivos,<sup>(17)</sup> mientras el Relator Especial de la ONU sobre el Derecho a la Salud declaró después de su visita a Ecuador en el 2007:

*“Existe veraz, confiable evidencia de que la fumigación aérea de glifosato en la frontera Colombia-Ecuador daña la salud física de las personas viviendo en Ecuador. Existe también veraz, confiable evidencia de que la fumigación aérea daña su salud mental.”<sup>(19)</sup>*



Las medidas punitivas de la guerra contra las drogas está conduciendo a que los productores de droga busquen nuevos y más aislados territorios en bosques tropicales ecológicamente valiosos (Crédito de la foto: Chris Gray)

*“Esta destrucción de la selva tropical por la producción y plantación de coca ha pasado por debajo del radar de los ambientalistas. Nosotros esperamos que esto se convierta en una llamada de atención. Esperamos que World Wildlife y Greenpeace empiecen a decir ‘¿Qué es esto?’”*

**Francisco Santos Calderón**  
Vicepresidente de Colombia  
2008

## 2. Deforestación

Mientras que las erradicaciones necesariamente causan deforestación local en las áreas en las que se llevan a cabo, éstas a su vez tienen un efecto multiplicador, ya que una vez que el área ha sido erradicada química o manualmente, los productores de droga simplemente deforestarán nuevas áreas para la cultivación. Y en su búsqueda de nuevos sitios para el cultivo, los productores se trasladan a localidades más remotas o aisladas como una forma de evadir los esfuerzos de erradicación. Exacerbando el costo medioambiental en efecto “bola de nieve”, ellos por lo tanto, frecuentemente seleccionan parques nacionales u otras áreas protegidas, ecológicamente significativas donde la fumigación es prohibida.

La Sierra Madre Occidental en México, por ejemplo, es una de las regiones ecológicas más diversas en Norteamérica, al mismo tiempo es una de las regiones más prolíficas para la producción de opio y marihuana en el mundo. El desplazo de productores de drogas hacia esta área ha impulsado la deforestación generalizada, poniendo en peligro las 200

especies de roble y el hábitat de muchas especies endémicas de aves - como la cotorra serrana occidental - que se encuentran en la región.

Dicha deforestación no está limitada al área utilizada para cultivos ilícitos. Más bien, además de esta tierra, los productores también talan el bosque para cultivos de subsistencia, pasturas de ganado, vivienda, rutas de transporte y en algunos casos pistas de aterrizaje. Como resultado de esto, muchos acres de bosque son frecuentemente talados para producir un solo acre de cultivo de droga.

- La ONU reportó en 2008 que, por cuarto año consecutivo, la región del Alto Huallaga de Perú - que se encuentra localizada en los bosques tropicales y subtropicales - era el área más grande de cultivo de coca del país.<sup>(21)</sup>
- El cultivo de amapola en países como Tailandia y Myanmar agota los suelos poco profundos bosques y sus nutrientes con tanta rapidez que roza-y-quema a productores, después de cosechar tan poco como dos o tres ciclos de cultivo, despeja nuevas parcelas forestales. El efecto acumulativo de esta situación ha agravado la destrucción medioambiental que tiene lugar en la región del Triángulo Dorado.<sup>(22)</sup>
- Áreas considerables de parques nacionales estadounidenses en California, Texas y Arkansas han sido tomados por los cárteles mexicanos de droga para el cultivo de marihuana.<sup>(23)</sup>

## La región Andina: Sufriendo lo peor de la deforestación a causa de la guerra contra las drogas

Los países que conforman la región sudamericana de los Andes se encuentran entre las zonas más valiosas ecológicamente del mundo, compuesta de miles de especies endémicas de plantas, cientos de especies endémicas de mamíferos, aves, reptiles y anfibios, e innumerables especies endémicas de insectos. Pero estos países, pese a su importancia para la biodiversidad global, son los más afectados por la deforestación que se deriva de la guerra contra las drogas.

Pese a que información confiable sobre las cifras de deforestación como resultado de la producción de drogas ilícitas es difícil de producir. Las siguientes estadísticas han sido publicadas por agencias de justicia en leyes de drogas y funcionarios públicos:

- En Colombia, al menos 60% de los cultivos ilícitos crecen en áreas recién deforestadas<sup>(24)</sup>
- En el año 2000 el ministro colombiano de medio ambiente, infirió que un millón de hectáreas de bosques nativos han sido eliminados como resultado del cultivo de droga<sup>(25)</sup>
- Entre el año 2003 y 2004, el cultivo de coca dentro de los parques nacionales bolivianos ha incrementado en un 71 %, de 2,400 a 4,100 hectáreas<sup>(26)</sup>
- De acuerdo al Zar antidrogas de EUA, el 10 % de la destrucción total de selva tropical de Perú durante el siglo pasado se debe al tráfico ilícito de droga.<sup>(27)</sup>

“ Todos los años ... los laboratorios selváticos [cocaína] mandan más de 20 millones de litros de toxinas en los afluentes que alimentan los ríos Amazonas y Orinoco. Los arroyos afectados son casi completamente desprovistos de muchas especies de plantas acuáticas y vida animal. ”

John Walters  
Zar antidrogas de EUA  
2002

### 3. Polución a causa de métodos ilegales y no regulados de producción de drogas

La guerra contra las drogas da la responsabilidad por la producción de sustancias potencialmente peligrosas a criminales sin escrúpulos. Esto tiene consecuencias negativas, al menos con amenazar la salud pública y alimentar los conflictos violentos. Pero también existen consecuencias ambientales del sistema clandestino, no regulado de producción de drogas. Debido a la ilegalidad de sus operaciones, los productores de drogas deben disponer de los productos químicos utilizados en la fabricación de sus productos en secreto, que en muchos casos significa verter residuos químicos tóxicos en arroyos o en el suelo. Esto conduce a la degradación del suelo, destrucción de la vegetación, contaminación de fuentes de agua y la pérdida de la vida acuática.

La producción de metanfetaminas destaca por los daños medioambientales que origina. Esto se debe al número de químicos dañinos utilizados en la producción de la droga, doce según el US Drug Enforcement Administration.<sup>(28)</sup>

Esto incluye ácido sulfúrico, éter, tolueno, amoníaco anhidro y acetona. Como resultado, la producción de un kilo de metanfetamina puede ocasionar cinco o seis kilos de desperdicio tóxico, que en algunos casos se tira directamente en los pozos de agua, contaminando el agua doméstica y sistemas de irrigación agrícola en los Estados Unidos.<sup>(29)</sup>

Sin embargo, las consecuencias ambientales de métodos inadecuados de eliminación de químicos se encuentran más frecuentemente en los países sudamericanos, en donde el desperdicio es depositado en las selvas y bosques utilizados por los productores de droga para esconder sus operaciones de los intentos de erradicación y la aplicación de la ley.

- Cada año en Colombia, los productores de cocaína desechan más de 370,000 toneladas de químicos en el medio ambiente<sup>(30)</sup>
- Cada año miles de toneladas de desperdicio químico es vertido en los ríos localizados en la Amazonía peruana<sup>(31)</sup>



Un “laboratorio” para procesar cocaína en Colombia. Los químicos tóxicos utilizados en la producción de drogas ilícitas son frecuentemente desechados en las selvas, fuentes naturales de agua y bosques. (Crédito de la foto: Sanho Tree)

## “Quemando” energía: La huella del carbono en la producción doméstica del cannabis

Un costo ambiental adicional y tal vez inesperado de la guerra contra las drogas es la basta cantidad de electricidad consumida por granjas techadas de marihuana. La necesaria naturaleza encubierta de sus operaciones significa los productores no pueden cultivar la droga al aire libre con la ayuda de la luz natural. En su lugar, son forzados por la actual política de drogas a utilizar una excepcional cantidad intensiva de energía para laboratorios de cultivo techado.

Un reporte a cargo de un científico integrante del Lawrence Berkeley National Laboratory, estima que estos laboratorios techados, con una iluminación 500 veces más intensa que la requerida para leer, equivale a 1 % de la energía total que Estados Unidos consume<sup>(32)</sup>. En California, el estado que más produce a nivel nacional, se considera que la cultivación techada es responsable del 3 % de todo el uso de electricidad. Esto equivale a la cantidad de electricidad consumida en promedio por un millón de hogares en California y las emisiones de gases efecto invernadero producidas en promedio por un millón de carros. De acuerdo al reporte, tales niveles de consumo de energía significa que un sólo cigarro de marihuana representa dos libras de emisiones de CO<sub>2</sub>, una cantidad equivalente a ejecutar un bulbo de 100 watts por 17 horas.

## ¿Existen beneficios?

El principal argumento de cualquier beneficio ecológico del actual enfoque punitivo contra las drogas es que minimiza el daño ecológico causado por los métodos de producción ilícita de droga. Tal como este manual ha señalado, es cierto que la producción de droga tiene un costo ambiental significativo; se argumenta que este costo sería mucho mayor si no fuera por los programas de erradicación y duras medidas punitivas que impiden a los productores de droga expandir sus operaciones.

No obstante, dicho argumento, frecuentemente utilizado por el Departamento de Estado de EUA y otros, revela una ceguera voluntaria frente a la evidencia. La intensa fumigación y los programas de erradicación manual no han reducidos los daños ambientales que se derivan de la producción no regulada de droga. En todo caso, han simplemente *transferido* estos daños a zonas ecológicas más remotas y sensibles tal como los bosques amazónicos - un inevitable fenómeno domino. Además, estas áreas por lo general tienen poca infraestructura o gobernabilidad y

sufren de altos niveles de pobreza, lo que significa que los campesinos tienen pocas alternativas de ganarse la vida fuera del tráfico de drogas.

Contrario a las afirmaciones de los oficiales encargados de aplicar la ley, son las políticas de la guerra contra las drogas las que están agravando la devastación ambiental que se deriva de las técnicas de producción de las drogas ilícitas. Las medidas actuales para el control de droga no son así, sino: sin una adecuada supervisión reguladora, dejada en manos de criminales sin escrúpulos. La producción de drogas seguirá llevándose a cabo en secreto, conduciendo a la peligrosidad de los desechos químicos, y dañando ecosistemas sensibles e importantes.

## ¿Cómo calcular los costos?

Evaluaciones del impacto ambiental deben llevarse a cabo para determinar los efectos pasados y futuros de los programas de erradicación en aquella flora y fauna que no es objetivo de los programas. También tienen que ser evaluados los impactos sociales, económicos y de salud que conllevan los esfuerzos por erradicar. Esto debe incluir un riguroso sistema de monitoreo para investigar las quejas de los campesinos y habitantes locales.

Más ampliamente, las preocupaciones ambientales deben tomarse en cuenta en la planeación, implementación y, más crucialmente, la evaluación de programas y políticas a nivel nacional. Del mismo modo, el financiamiento internacional de cualquier tipo debe pasar por escrutinio ambiental, y la UNODC debe adoptar directrices ambientales por equipos de países.

Finalmente, los impactos medioambientales de la política de drogas actual deben evaluarse junto con una serie de sistemas alternativos – incluyendo la descriminalización de la posesión personal de droga, y modelos de regulación legal – para proveer orientación sobre las mejores formas de avanzar.

*“La guerra contra las drogas ha intentado, en vano, de mantener la cocaína fuera de las narices de las personas, pero podría, en su lugar, terminar quemando los pulmones de la tierra.”*

Sanho Tree  
Director del Drug Policy Project  
En el Institute for Policy Studies  
2009

## Guerra biológica: la inminente amenaza de los micoherbicidas

El uso del hongo conocido como micoherbicida ha sido anteriormente propuesto como un arma efectiva para la lucha contra los cultivos de producción ilícita. Uno de los micoherbicidas considerados para la utilización es *fusarium oxysporum*, un hongo que produce una toxina lo suficientemente dañina para ser clasificada como arma biológica por el Protocolo preliminar de Verificación para la Convención de la ONU sobre Armas Biológicas y Toxinas.<sup>(19)</sup>

A pesar de causar enfermedades de piel y problemas respiratorios en humanos, y pese al riesgo obvio de que se introduzcan nuevos patógenos biológicos en ecosistemas débiles, en el 2000 Estados Unidos cabildeó con el gobierno colombiano la introducción de una cepa de *fusarium oxysporum* como parte del programa contra la erradicación de cultivos de droga. A pesar de que esta propuesta fue eventualmente rechazada, algunos miembros republicanos del congreso realizaron intentos posteriores en 2007 y 2007 para investigar en “fast-track” el hongo para que pudiera ser utilizado para la erradicación de opio en Afganistán y de coca en Colombia.<sup>(20)</sup> La ansiedad con la que esta drástica medida ha sido impulsada anteriormente indica que el uso de micoherbicidas en la guerra contra las drogas permanece como una potencial amenaza ambiental.

## La reserva de la biosfera maya: El mini narco-Estado de Guatemala

La reserva de la biosfera maya es el área protegida más grande de Centroamérica, abarcando una quinta parte de Guatemala e incluyendo cuatro parques nacionales. La reserva que en algún momento fue el hogar de la antigua civilización maya, ahora alberga diversos ecosistemas y muchas especies en peligro de extinción. Esta diversidad se encuentra cada vez más bajo peligro.

En los últimos años los cárteles de la droga han creado grandes ranchos ganaderos dentro de la reserva con el objetivo de lavar dinero y ocultar puntos de tráfico claves, algunos incluyen pistas de aterrizaje. Al invadir este territorio protegido, los traficantes causan un daño significativo al medio ambiente: la ceniza de los incendios que hacen para limpiar los campos provoca lluvia ácida; erosión del suelo a causa de la deforestación; y muchas especies animales inusuales – tal como el jaguar, las tortugas de río, y los monos – pierden su hábitat.

De acuerdo a Claudia Samayoa, directora de Udefegua, un grupo defensor de derechos humanos en Guatemala:

*“Los narcos usan la violencia y la pobreza como herramientas para internarse en la reserva ... cultivan la tierra, ponen algo de ganado, pero frecuentemente es sólo una apariencia.”<sup>(33)</sup>*

El gobernador de la región de Péten en Guatemala también ha resaltado la necesidad de proteger la reserva, declarando que:

*“El crimen organizado y los traficantes de droga han usurpado largas áreas de territorio protegido en medio del vacío dejado por el Estado, y están creando zonas ganaderas de facto. Tenemos que deshacernos de ellos para tener una conservación verdadera.”<sup>(34)</sup>*

*“The narcos use violence and poverty as tools to push into the reserve ... They cultivate land, put in some cattle, but often it’s just a front.”<sup>(33)</sup>*

The governor of Guatemala’s Péten region has also drawn attention to the need to protect the reserve, stating that:

*“Organized crime and drug traffickers have usurped large swaths of protected land amid a vacuum left by the state, and are creating de facto ranching areas. We must get rid of them to really have conservation.”<sup>(34)</sup>*



Los narcotraficantes han tomado efectivamente el control de áreas protegidas en Guatemala (Crédito de la foto: 'jugrote')

## Conclusiones

El medio ambiente se encuentra bajo amenaza en distintas formas, y por una variedad de fuentes – incluyendo el tráfico ilícito de drogas. Pero lo que está claro, al reflexionar sobre la experiencia de los últimos 50 años, es que la guerra contra las drogas ha sido totalmente contraproducente en sus intentos por detener los daños ambientales causados por este comercio.

Es la misma guerra contra las drogas, y el mercado criminal que origina, lo que exacerba e incrementa estos daños – más comúnmente en las regiones frágiles y ecológicamente valiosas – es demasiado evidente. Ninguno de los daños señalados en este manual suceden en la producción legal de coca, opio o marihuana para propósitos medicinales u otros usos legítimos. Queda claro también, en el futuro cercano, debido a la pobreza e inequidad en las regiones productoras no habrá escasez de campesinos dispuestos a cultivar droga.

El medio ambiente es siempre víctima de la guerra. Pero la guerra contra las drogas es una opción política. Hay otras opciones, como la despenalización y regulación legal que, como mínimo, deben ser debatidas y exploradas utilizando la mejor evidencia posible y análisis.

Todos compartimos las mismas metas – lograr un mundo más seguro, más saludable y más justo. Es hora que todos los sectores afectados por nuestro enfoque hacia las drogas, y particularmente aquellos preocupados por el medio ambiente, demanden a los gobiernos y a la ONU que hagan un adecuado *Cálculo de los Costos de la Guerra contra las Drogas, y que exploren las alternativas.*

**La Guerra contra las Drogas:**  
Calcula los Costos es un proyecto de colaboración global apoyado por organizaciones y expertos de todos los sectores impactados por nuestro enfoque hacia las drogas, incluyendo: desarrollo internacional y seguridad, derechos humanos, salud, discriminación y estigma, delincuencia, medio ambiente y economía.

**Para recibir mayor información, incluyendo cómo involucrarse, visite: [www.countthecost.org](http://www.countthecost.org) o envíe un correo electrónico a: [info@countthecosts.org](mailto:info@countthecosts.org)**

**Todas las referencias dentro del texto principal pueden encontrarse en la versión en PDF de este informe, en: [www.countthecosts.org](http://www.countthecosts.org)**

**Reconocimiento y agradecimientos a:** René Argüellez, George Murkin, Martin Powell, Steve Rolles and Danny Kushlick (Fundación Transform Drug Policy); Sanho Tree (Institute for Policy Studies); Martin Jelsma and Amira Armenta (Transnational Institute).